LA CENTRALIDAD DE LA RESURRECCIÓN PARA EL ANGLICANISMO

"*Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe*". 1 Corintios 15:14

"*En lo esencial unidad, en lo dudoso libertad, en todo caridad o amor*". San Agustín

El cristianismo está conformado por un gran número de comunidades, denominaciones y tradiciones que tienen en común la fe en Jesucristo. Algo similar ocurre al interior del anglicanismo como denominación cristiana, donde encontramos por lo menos tres tradiciones con enfoques diferentes pero que tienen en común las grandes doctrinas de la fe resumidas en los credos antiguos, y en los primeros cuatro concilios ecuménicos. Creo que es importante establecer que en la fe cristiana existen doctrinas que son esenciales y otras que no lo son, de tal forma que si negamos alguna de las primeras estamos alterando la esencia del cristianismo, y por ende estableciendo otra religión, lo que no ocurre con aquellas no esenciales, que pueden ser sujetas a debate y discusión sin que esto signifique necesariamente la negación de la fe.

¿Qué doctrinas son esenciales para el anglicanismo? ¿Qué hace que una iglesia sea anglicana y no de otra tradición o denominación? Ante todo, el anglicanismo es una denominación cristiana, una que tiene sus raíces en la iglesia primitiva como lo hace constar su existencia desde tiempos antiguos, su vínculo histórico con la teología patrística y su doctrina acorde a los grandes dogmas de fe aceptados por las comunidades cristianas históricas. Propio del anglicanismo son los 39 Artículos de la Religión, los libros de Homilías y el Libro de Oración Común, de esta forma queda establecida su confesión de fe, doctrina, liturgia, práctica y disciplina, quedando delimitado aquello que define su identidad y sus doctrinas esenciales.

La doctrina de la resurrección se encuentra en la Sagrada Escritura, los tres credos antiguos, los concilios ecuménicos, los 39 Artículos, en el Segundo libro de Homilías y en las fórmulas litúrgicas establecidas en el Libro de Oración Común. De esta forma observamos en primea instancia que esta es una doctrina esencial para el cristianismo en general y para el anglicanismo como denominación cristiana en particular. Por tanto, veamos cómo establece nuestra propia confesión de fe esta doctrina:

"DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos, y tomó de nuevo su cuerpo, con carne, huesos y todas las

cosas que pertenecen a la integridad de la naturaleza humana; la que subió al cielo, y allí está sentado, hasta que vuelva a juzgar a todos los hombres en el último día". (*Artículos de la Religión, No. IV*)

También podemos observar en la Homilía de la resurrección para el día de pascua las siguientes afirmaciones:

"Este artículo es la base y fundamento de toda nuestra religión…"
"Este artículo es muy grato a nuestra conciencia, siendo la misma cerradura y llave de toda nuestra religión y fe cristiana…"

Ahora bien, ¿Por qué según la Homilía de la resurrección este Artículo es descrito como la base y fundamento de nuestra fe, la cerradura y la llave de la misma? La propia homilía nos contesta en estas palabras: "Si Cristo no resucitó de nuevo (dice el Apóstol), entonces, están muy mal, y se encuentran completamente perecidos los que han entrado en el sueño de Cristo, entonces, son los más miserables de todos los hombres, aquellos que tienen esperanza fija en Cristo, sí, todavía están bajo el poder de la muerte, y aún no son bienaventurados."

Así, observamos en primera instancia que la doctrina de la resurrección no fue recibida con ligereza o como algo de poco peso, el lenguaje empleado tanto en el Artículo, como en la homilía, es contundente, no nos deja lugar a dudas que para la fe anglicana esta enseñanza es esencial y determina nuestra identidad como cristianos. Si eliminamos la doctrina de la resurrección, estamos equiparando el cristianismo a cualquier otra religión, estamos eliminando la gran diferencia de la religión cristiana que consiste en que Dios vino en búsqueda del hombre para vencer al pecado, al maligno, al mundo y a la misma muerte.

Las diferentes religiones representan un esfuerzo del hombre por buscar a Dios, pero, como ya lo hemos dicho antes, la "missio Dei" es Dios buscando al hombre perdido para que tenga vida y vida en abundancia. Las grandes religiones monoteístas exceptuando al cristianismo y las politeístas tienen un concepto de Dios, del hombre y de lo que se supone que este debe ser, mas no tienen un concepto de la resurrección, porque sus fundadores yacen en el sepulcro. Vale preguntar ¿Si no hay resurrección es necesario el cristianismo? Me atrevo a afirmar que si no hay resurrección no hay necesidad de religión en ningún sentido, no existiría una respuesta para la dura realidad de la que todos los seres humanos tenemos conciencia, y es el hecho que un día hemos de morir, de tal forma que en vida y muerte no existiría esperanza alguna o consuelo.

Volviendo a la homilía de la resurrección leemos: "Sí, si no fuera cierto que Cristo ha resucitado, entonces no sería cierto que subió a los cielos, ni que ha enviado del cielo al Espíritu Santo, ni que está sentado a la diestra del Padre celestial, gobernando los cielos y la tierra, rugiendo (como dice el profeta) de mar a mar (Salmos 72:8), ni que después de este mundo, será juez tanto de los vivos como de los muertos, para dar recompensa a los buenos, y juicio a los malos. Por lo tanto, que todos estos vínculos de nuestra fe deberían estar unidos en firme establecimiento y confirmación…"

¿Qué relación existe entre la doctrina de la resurrección y las otras enseñanzas cristianas? ¿Qué efecto surte sobre la teología sistemática la negación de la doctrina de la resurrección? Como hemos visto en el fragmento de la homilía anteriormente citado, si negamos la resurrección, entonces afectamos y negamos con ello todas las doctrinas cristianas. No es difícil percatarnos que negar la resurrección es negar la esencia de la creación, ya que fuimos hechos para vivir por siempre, lo que se perdió en el Edén y se recuperó en la cruz atestiguándolo con una tumba vacía, negamos también la soteriología y el evangelio, porque entonces no existiría una respuesta para el pecado y la muerte, negamos el sentido para la vida cristiana, pues esperamos vivir por siempre porque Dios nos ha hecho renacer del Espíritu para un día no morir más, negamos el señorío de Cristo, pues entonces nuestro Redentor no habría sido exaltado en gloria en la ascensión, no habría enviado a su Espíritu Santo, ni le esperaríamos como juez supremo y absoluto de vivos y muertos. Así pues, la resurrección es la cerradura y la llave de la fe cristiana, esta establece el límite diferenciador ante cualquier otra creencia, más también es la llave que nos conduce a la esperanza que exclusivamente encontramos en el evangelio de Jesucristo.

Se que para el hombre contemporáneo es difícil aceptar este dogma o enseñanza, se que para la mentalidad actual que procura demostrarlo todo mediante el método científico desde una perspectiva positivista esta enseñanza parece no tener ningún asidero en la realidad, pues nuestra única experiencia demostrable es que todos hemos de morir. Sin embargo, volvamos a la homilía y leamos la evidencia histórica sobre la cual se cimentaron los viejos anglicanos y los cristianos del pasado para sostener y defender esta esencial enseñanza cristiana.

"A nuestro Salvador no le agradó apartarse inmediatamente de la presencia física y vista de sus discípulos, sino que tomó cuarenta días en los que les declararía por múltiples razones, argumentos más fuertes y pruebas de que había vencido a la muerte, y que también había resucitado verdaderamente a la vida. Comenzó (dice Lucas) desde Moisés y continuó por todos los profetas, y les expuso las profecías que estaban escritas en todas las Escrituras de Él (Lucas 24:27), esto con la intención de confirmar la

veracidad de su resurrección, de la que se habló mucho antes, lo cual demostró en verdad, como se declara muy evidente y manifiestamente, por su frecuente aparición a diversas personas en diversas ocasiones. Primero, envió a sus ángeles al sepulcro, quienes les mostraron a ciertas mujeres el sepulcro vacío, asegurando que allí quedaban solamente las mortajas de la sepultura (Mateo 28:5-6). Y por estas señales estas mujeres fueron plenamente instruidas, en que Él había resucitado, y así lo testificaron abiertamente. Después de esto, Jesús mismo se apareció a María Magdalena (Juan 20:16), y luego a algunas otras mujeres, e inmediatamente después se apareció a Pedro, luego a los dos discípulos que iban a Emaús (Lucas 24:13-15). También se apareció a los discípulos, cuando estaban reunidos, con la puerta cerrada por temor a los judíos. En otra ocasión fue visto en el mar de Tiberíades por Pedro y por Tomás, y por otros discípulos, cuando estaban pescando (Juan 21:1-4). Él fue visto por más de quinientos hermanos en el monte de Galilea, donde Jesús les instó a esperar instrucciones de su ángel, cuando dijo: He aquí, Él irá delante de vosotros a Galilea, ahí lo veréis. He aquí, os lo he dicho. Después de esto, apareció ante Jacobo, y por último fue visible a todos los Apóstoles, en el momento en que fue llevado al cielo (1 Corintios 15:6-7; Hechos 1:9). Así, en diversas ocasiones, después de resucitar, se mostró a sí mismo para confirmar y establecer este artículo".

Como podemos ver la homilía nos presenta de forma resumida la multitud de testigos existentes entorno a la resurrección y su manifestación como un hecho real, cierto e histórico. Nunca las Escrituras o los formularios de doctrina cristianos hablan de este evento como algo figurado, metafórico, alegórico o simbólico, más lo hacen como algo ciertísimo y verificable. Tal era la convicción y realidad de la resurrección de Cristo para los Apóstoles que ellos se consideraban así mismos testigos de este hecho fundamental como lo expresó Pedro en las siguientes palabras: "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos (Hechos 2:32)". Y si que fueron testigos verdaderos, pues sostuvieron este testimonio soportando cadenas, penas, pérdidas, maltratos, humillación e incluso muertes tenebrosas antes de negar al Cristo resucitado ¿Cree usted que alguien dejaría todo en este mundo e incluso preferiría la muerte por una afirmación de poca importancia o una que es falsa? Esto sólo lo haría un loco, probablemente, el asunto es que aquí hablamos de doce locos más el Apóstol Pablo y toda la comunidad de cristianos primitivos.

Espero pues por medio de este escrito por lo menos haber demostrado ante mis lectores: primero, que la resurrección es una creencia esencial al cristianismo en general; segundo, que el anglicanismo histórico en particular se caracteriza necesariamente por afirmar la resurrección como lo demuestran la Sagrada Escritura, nuestros credos, concilios ecuménicos, la

tradición patrística, los 39 artículos, el libro de oración común y las homilías; tercero, que el cristianismo se diferencia absolutamente de toda religión gracias a su doctrina de la resurrección y a la realidad de esta, toda vez que su fundador no fue retenido en el sepulcro; cuarto, que la verdad del evangelio está cimentada en la realidad de la resurrección; quinto, que todo el cuerpo de doctrinas cristianas depende invariablemente de la doctrina de la resurrección; sexto, que existe evidencia histórica que corrobora este hecho como un acontecimiento cierto y verdadero que dividió la historia de la humanidad en dos; y séptimo, que los Apóstoles testificaron la veracidad de la resurrección hasta la sangre. Ahora bien ¿Para usted la resurrección es esencial y ciertísima? De esta doctrina depende la vida y la muerte, la esperanza o la agonía de una vida desesperanzada, sin consuelo e intrascendente ¡Ciertamente Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!